

SAYNETE NUEVO.
EL PAYO
DE LA CARTA.

POR ***

PARA SIETE PERSONAS.

Con licencia en Madrid.

Se hallará con un surtido de comedias antiguas y modernas, tragedias y saynetes, en la librería de Gonzalez, calle de Atocha, frente á la casa de los gremios.

PERSONAS.

Don Pedro.

Don Antonio.

Bartolo.

Pasqual.

Graciosa.

Quarta.

Un hombre.

Acompañamiento.

Decoracion de calle corta.

Salen D. Antonio y D. Pedro.

Ped. Don Antonio, amigo mio,
esta noche que está fresca,
y no hace mucha calor,
hemos de ir á la comedia.

Ant. Pues qué funcion executan?

Ped. Hacen una pieza nueva,
según dice en los carteles;
y yo por media peseta
no he de dexar de ir allá.

Ant. Yo os esperaré á la puerta,
me contareis la funcion,
y me ahorraré la molestia.

Ped. Por qué?

Ant. Porque no me gustan,
señor mio, las comedias:
la ópera es la que me agrada,
me divierte y me deleyta.

Ped. A mí tambien; mas por eso
no hemos de despreciar nuestras
comedias, que muchas hay
instructivas y muy buenas.

Ant. Sobre todo os daré gusto esta
noche.

Ped. Norabuena: qué hora es?

Ant. Las seis han dado.

Ped. Pues hasta las siete y media
vamos en casa de una
amiga aquí muy cerca,
que ella nos informará
si es la funcion mala ó buena;
pues tendrá en ella papel,
y habrá ensayado por fuerza.

Ant. Pues qué, es del teatro?

Ped. Sí,
si es la Graciosa. **Ant.** Pues dexa,
no llegaremos primero
al café por dos docenas
de cigarros de la Havana
que encargué á un amigo.

Ped. Sea
como quieras.

*Salen Pasqual y Bartolo de payos andalu-
ces: Bartolo trae una carta en la mano, y
mirando las casas tropieza con D. Pedro que
iba en accion de irse.*

Habrá bruto!

ap.

Bart. Usted, si es ciego, debiera
llevar perro ó lazarillo
por alantre, que le ixera
el camino de las calles
de la corte.

Ped. Si no fuera.....

Ant. Hombre, cállate por Dios,
y con cachaza tolera
el empujon, pues no es nuevo
dar tropezones con bestias.

Bart. Ya se ve, y como que un hom-
bre

cada instante las encuentra.....

Ped. Los bestias lo serán ellos.

Ant. Bien claro lo manifiestan,
pues están cubiertos aun
de la lana de su tierra.

Bart. No habrá pocos por acá
que lleven bellon acuestas,
por jartarse de bellones,
á fuerza de su paciencia.

Ant. Por fin, andalucés brutos.

Bart. Tampoco de esa cosecha
abundan aquí; ya se ve,
si no hay ni un bruto siquiera
en este pais; jasta los
mayorazgos saben cuentas.

Ped. Dexadlo para quien es.

Ant. El demonio del postema.

Vánse los dos.

Bart. En esta calle sin duda
vivirá según las señas
que me dieron en la villa:
Sabes leer?

Pasq. Algunas letras.

Bart. Pues lee este sobre-escrito,
por si acertamos con ella.

Pasq. Dice..... dice.....

Bart. Anda adelante.

Pasq. Ten un poco de paciencia:
dice..... dice.....

Bart. Acaba el dice:

mala vívora te muerda;
si así lees, yo discurro
que en diez semanas y media
no acabarás de leer.

lo que las letras enseñan.

Pasq. Yo no sé leer mas corriendo.

Bart. Un tabardillo á qualquiera
puede dar con tu letura:
vamos, y no gastes flema:
acaba con mil diantres.

Pasq. Dice. . . . dice. . . .

Bart. Anda á la escuela,
y al bruto que te enseñó
que te vuelva las monedas.
Habrá bestia semejaute!
dice. . . dice. . . En mi conciencia

que yo soy muy mal letor,
y me atrevo á leer quinientas
veces aun mejor que tú.

Pasq. Ya que tanto vociferas,
léela tú.

Bart. Pues ya se ve:
es menester tanta ciencia?

Pasq. Pues vaya.

Bart. Atiende, salvage:
aquí dice. . . . dice. . . .

Pasq. Buena!
qué es lo que dice la carta?

Bart. Si no conozco las letras. . .
Mas calla; aquí viene un hombre,
si no me mienten las señas.

Sale un hombre.

Homb. Muy tarde es, y estoy
muy lejos.

Pasq. Pues que se ha pasado,
llega;

(y perdone la imprudencia)
sabe usted leer?

Homb. Qué pregunta! no he de saber?

Bart. De manera,
que como otros no saben,
no sería cosa nueva.

Homb. Qué hombre no sabe leer?

Bart. Yo soy uno, y á la escuela
anduve mas de seis años.

Homb. Amigo, yo voy de priesa;
qué se ofrece, vaya.

Bart. Solo
me diga la carta esta
á quién viene?

Homb. Dice así:

Lee: *A la señora*

Cómica de las comedias.

Bart. Aprende á leer, gran salvage.

Pasq. Pues está buena la fiesta,
y lee peor que yo.

Bart. Si se me embrolla la lengua.

Hom. En aquella casa vive. *vase.*

Bart. Agradezco la fineza.

Allá voy con alma y cuerpo:

Dios nos la depare buena:

la puerta abierta se mira:

Pasqual sube la escalera. *vánse.*

*Mutacion de salon, con sillas, mesa, y una
comedia encima de ella, y sale por la iz-
quierda la Graciosa y Quarta.*

Grac. Haz que todo esté dispuesto,
porque esta tarde hay tragedia,
y me he de ir muy temprano.

Quart. Usted recelo no tenga,
que todo lo tendrá pronto.

Lllaman.

Grac Llamando están á la puerta:
mira quien es.

Quart. Voy corriendo. *vase.*

Grac. El sastre me desespera:
si el vestido no me trae,
le he de romper la cabeza.

Sale la Quarta.

Quart. Señora, un payo andaluz,
con otro, dice que es fuerza
hablar con usted.

Grac. No dicen
quién son?

Quart. No señora; y se entran
sin aguardar que les digan
que lo hagan.

Grac. Pues es buena política:
dí que aguarden.

Quart. Ya se han entrado en la pieza.
Salen Bartolo y Pasqual.

Bart. Se puede entrar, señorita,
si es que usted nos da licencia?

Grac. Para qué la quiere usted,
si ya se ha entrado sin ella?

Bart. No gaste usted cumplimientos.

Grac. Es una gran desvergüenza
entrarse sin avisar;
y si por acaso estuviera

en camisa, era decente
que ustedes así me vieran?
En la antesala se aguarda.

Bart. Señorita, allá en mi tierra
ante-sala, ni ante-alcoba
hay: el que llama, se entra:
si los encuentra en camisa
vuelve la cara, y espera
á que se pongan las naguas;
y si no de la manera
que los halla da el recado,
y se vuelve puerta afuera.

Grac. Vaya, qué es lo que usted quiere?
qué se ofrece, ó qué desea?

Bart. Mire usted, estoy cansado:
tomaré yo la silleta,
y me asentaré: jorrio, tú?
siéntate con conveniencia.

Grac. Se podrán ver otros modos?
el hombre es bruto de veras:
la cortedad me da gusto.

Bart. Siéntese usted sin molestia,
que yo vengo muy despacio.

Pasq. Qué linda es la casa esta!

Grac. Vaya, despáchese, y diga
quién es y con ligereza,
lo que buscan en mi casa.

Bart. No se ofenda usted; paciencia.
Que calor que hace, Pasquall!
Haga usted que la doncella
(si acaso lo es de esta casa
la niña que está en presencia)
nos saque de refrescar,
pues la calor nos marea;
y tome usted estos tres quartos,
y si hay cerca una taberna,
que me traygan un porron
de vino, pues me refresca.

Pasq. Que vayan luego al instante.

Grac. Se podrá ver tal llaneza!

Bart. Como soy que es como un oro
la cómica de comedias.

Pasq. Mejor que la Boticaria,
la Médica y la Alcaldesa.

Grac. A que llamo quien á palos
los eche la puerta afuera,
llenándolos de estacazos?

Bart. En ese caso no fuera

yo el que menos daría,
porque tengo mucha fuerza.

Grac. Quicn son, y qué es lo que
quieren?

Bart. Mire usted, allá en mi tierra. . .

Grac. Y de qué tierra es usted?

Bart. Qué no sabe usted mi tierra?

Grac. No señor.

Bart. Pues es un pueblo
como este ú otro cualquiera:
hay hombres, mugeres, niños;
hay viejos, tambien hay viejas;
hay bestias, como este sabe,
que en todo el lugar se encierran.

Grac. Usted viene á sofocarme:
se habrá visto tal postema?

Bart. Si usted quiere que de pronto
le diga toda mi arenga,
es fuerza irme poco á poco:
yo soy pesado, y es fuerza
(si no lo digo despacio
y á la moda de mi tierra)
que no sepa lo que digo,
ni usted lo que digo entienda.

Grac. Yo me apuro con este hombre:
vaya, diga usted.

Bart. Con flema.

Grac. Acabe, aunque sea despacio.

Bart. Pasqual, si habrán ya las bestias
comídose el primer pienso?

Pasq. Es forzoso que así sea.

Bart. Diga usted (entre paréntis)
de cebada la fanega
á cómo está por acá?

Grac. Hombre, no sea usted bestia,
que eso no es aqui del caso:
váyase usted y no nos muela.

Bart. Me espanto que en este pueblo
sean las gentes tan buenas
que no sepan á como vale
la comida de las bestias.
Pues, señora, á lo que vengo. . . .
qué hablamos? que en conciencia
no me acuerdo: no trae el vino
la chica?

Grac. Tómate esa:
ya volvemos al principio.

Pasq. Hombre, despacha, y no muelas.

Bart. Ay, ya me acuerdo: es el caso que un Señor que está en mi tierra me ha dado con mucho empeño esta carta, y que la diera á usted; mas bien entendido, que me ha de dar la respuesta.

Grac. Gracias á Dios que acabamos: y para una friolera como traerme una carta, ha gastado tanta flema! Vaya, deme usted la carta.

Bart. Deme usted antes la respuesta.

Grac. Si digo que usted es un bruto de los pies á la cabeza: hombre, deme usted la carta.

Bart. En dándome la respuesta.

Grac. Jesus, que sofocacion: dame la basquiña, Pepa, que me quiero ir al teatro por no escuchar á este bestia.

Pasq. Dice bien, dale la carta.

Bart. No quiero: eres un tronera: quieres tú que lea la carta, y que no haga caso de ella, como otras muchas lo hacen, y me vaya sin respuesta? No señor, para no errarlo, toma y dáca: deme ella la respuesta á mí primero, y daré la carta: piensan que soy tonto.

Grac. Y muy salvage: hombre, eso que dice y piensa no ve que no es posible? vaya no sea tronera: me da usted la carta ó no?

Bart. En dándome la respuesta.

Grac. Salgan luego de mi casa, ó les rompo la cabeza con esta silla: á la calle.

Bart. Con que ello ha de ser por fuerza.

Grac. O les partiré los cascós.

Bart. Una vez que usted me ruega, y lo pide en cortesía, se acabó la dependencia.

Pasq. Vaya, dale la carta.

Bart. Veras como me voy sin respuesta:

tome usted la carta, pero no tiene razón ni media en querer leer la carta sin darme antes la respuesta: allá va.

Grac. Gracias á Dios que alargó la carta.

Bart. Lea.

Lee la Graciosa.

«Señora: usted me dispensará la molestia, por ser su mas apasionado quando la conocí en esa Corte, que estuve á ciertas pretensiones; y hallándome en este lugar de Andalucía al tiempo de hacerse unas fiestas en que han dispuesto los Alcaldes hacer unas tragedias, se han valido de mí para que me empeñe con usted á fin de que instruya lo mejor que pueda al dador de esta, que pasa á cierto negocio á esa Corte, y es uno de los que entran en la funcion, y hace el papel principal, informándole lo que ha de hacer, y la vestimenta que se requiere: favor que espere merecer su mas apasionado Saturio Saturnino Moron, &c.»

Repres. Se habrá visto igual friolera! ni sé quien es D. Saturio, ni yo tengo, aunque quisiera, lugar para entretenerme en semejante pamema.

Bart. Ha leído usted la carta?

Grac. Si Señor.

Bart. Y la respuesta?

Grac. Lo que respondo es que se vayan norabuena de mi casa, que no estoy para bromas: vayan fuera al instante.

Bart. No te dixe que me iria sin respuesta? lo ves? yo tengo la culpa en dar la carta: paciencia: con que nos vamos?

Quart. Señora, mientras que la hora se llega

de que vamos al teatro,
tómelo usted por fiesta,
y divirtamonos en oírles
quatro simplezas.

Grac. No dices mal: y decidme...
Pero quién anda allá fuera?

Salen D. Pedro y D. Antonio.

Ped. Madama, si usted permite,
que mi amigo...

Grac. Se interesa
mi afecto en corresponder
á quien urbano se precia
así de favorecerme,
sin otro fin que la buena
política de mostrarse
mi apasionado de veras.

Los dos. Favor con que nos honramos.

Grac. Ya, señores, que se encuentran
en esta ocasion, sentarse,
y vereis cosa muy buena
Siéntanse.

Bart. Oyes, estos son los dos...

Pasq. Ya los conozco.

Grac. Pues ea,
como iba diciendo, amigo,
vos en aquesta tragedia
que se hace en vuestro lugar,
qué papel haceis?

Bart. No es buena
la pregunta! por mi cara,
y por mi hermosa presencia,
no está diciendo que yo
haré la Dama primera?

Grac. Si no suelto la risa,
será un milagro. En comedia
habeis entrado otra vez?

Bart. Sí señora: en las Cautelas
hice uno de los que salen
quando prenden á la Reyna:
como no tenia versos,
no equivoqué ni una letra:
yo no hablé ni una palabra;
pero se movió tal gresca
al verme salir, que todos
aplaudieron mi presencia.

Grac. Pues los principios son buenos.

Bart. Por eso la diligencia
me encargaron, conociendo

que era propio para ella.

Grac. Ciertamente. Y el señor
no hace papel?

Bart. Deletrea

un poco, con que es forzoso
que él apunte la tragedia.

Prac. Será una funcion famosa:
cómo se titula?

Bart. De veras

que no me acuerdo: se llama....
se me perturba la lengua:
el Martes... Martes.... así
una cosa como esta.

Grac. El Mitridates direis.

Bart. Esos términos que suenan
á orate frates, señora,
no son para mi cabeza.

Grac. Cabalmente aqui la tenia
por casualidad en la mesa
la tragedia que decis;
haremos un paso de ella:
usted póngase de pies,
y con la presencia recta
haga lo que yo diré,
para ver como le pega.

Pónese Bartolo en figura ridícula, la Graciosa representa trágico, y él la quiere imitar.

Bart. Eche usted por esa boca.

Grac. Escuche, y atencion tenga.

Bart. Escuche, &c

Grac. Que no he empezado, salvage:
habráse visto tal bestia! *ap.*

Bart. Que no he empezado, &c.

Grac. Aguarda, que ahora comienzo
y seguirás.

Bart. Vaya de esta.

Grac. Del horrible furor que inexorable,
fue momento infeliz de mi destino,
es hoy de mi desgracia el sanguinario
instrumento fatal que se previno.
Ahora dígalos despacio
estos versos que yo he dicho:
con seriedad.

Bart. Allá voy:

no me acuerdo del principio.

Grac. Ahora estamos ahí?

pues vaya, diga conmigo:

el horrible furor que inexorable...

Bart. El jocico furor que perdurable...

Grac. Fué momento infeliz de mi destino....

Bart. Que comiendo con Félix el pepino....

Grac. Es hoy de mi desgracia el sanguinario....

Bart. Es hoy con linda gracia el luminario....

Grac. Instrumento fatal que se previno....

Bart. Segun muerto está ya, que traygan vino.

Grac. Grandemente, grandemente.

Bart. Yo tengo buena memoria, y no se me olvidará:

el jocico feroz que perdurable
fué comiendo con Félix el pepino,
es hoy con linda gracia el luminario;
segun muerto está ya, que traygan vino.

Como soy que de esta hecha
salgo el mejor Trageriante
que hay en todas las Tragerias.

Grac. Lo habeis hecho qual ninguno.

Bart. No haré una dama muy buena, Pasqual?

Pasq. Sí, mejor tirarás de un carro ó una carreta.

Ped. Vaya que el chiste es gracioso.

Grac. Qué hora es?

Ant. Las siete y media.

Grac. Ustedes perdonarán me despida, pues me fuerza á hacerlo la obligacion de asistir á la comedia.

Ped. A ella nos vamos nosotros: perdone usted la molestia.

Grac. Dexemos para mañana, que dareis acá la vuelta, la leccion: dame tú, chicha, mantilla y basquiña.

Bart. Ea, pues agur hasta mañana.

Pasq. Vamos, que estarán las bestias sin comer, y pensarán que nos olvidamos de ellas.

Grac. Cuidado, que no falteis.

Bart. Cuidado con la respuesta.

Todos. Y aqui da fin el Saynete, perdonad las faltas nuestras.

F I N.